

CARRERA DE COMUNICACIÓN SOCIAL UPS – Sede Quito

Periodismo Internacional

Apuntes para el uso de los estudiantes

Docente: Mgs. Nicolás Dousdebès Córdova

RESUMEN DE LAS PRINCIPALES TEORÍAS DE RELACIONES INTERNACIONALES

Antes de detallar las características de las diferentes teorías de Relaciones Internacionales hay que definir las en general. No se trata de otra cosa sino de explicaciones sobre la manera en la que los actores del sistema mundo interactúan entre sí. Las mismas nacen de la inferencia sintética a partir de la observación empírica de las relaciones entre los estados y otros actores que detentan poder. Eventualmente, también hay un factor ideológico que permite construir teorías que dan razón de cómo funcionan estas relaciones o cómo deberían hacerlo.

Es importante subrayar que ninguna de estas teorías se constituye en una explicación total y exhaustiva del tema sino que son descripciones parciales de las interacciones entre estos actores (clásicos Estados – Nación, empresas, organizaciones internacionales, etc.); por lo tanto, ninguna puede arrogarse la razón absoluta en este campo. Sería sin duda más preciso afirmar que son diferentes puntos de vista de un mismo hecho; por esta misma razón, son visiones complementarias.

1. REALISMO

Se trata de la teoría más antigua, y para algunos, la única que existe. Incluso se ha llegado a decir que las demás teorías son solamente una nota al pie de página del realismo. Desde luego, es una hipérbole pero sirve para dar cuenta de la importancia que ha tenido a lo largo de la historia del pensamiento y la reflexión sobre las Relaciones Internacionales.

Su origen se remonta a la antigua Grecia, si bien no se desarrolló entonces ninguna teoría formal como las que actualmente existen. Sin embargo, hay un concepto central cuyo estudio es fundamental para entender esta teoría. Dicha realidad es la denominada “hegemonía”, es decir, el poder que está sobre los demás poderes y que manda sobre ellos. Tucídides, el primer historiador, relata en su famosa obra “Las Guerras del Peloponeso” (431-404 aC), la lucha por este dominio total en el territorio de la actual Grecia, y especialmente, en la península del Peloponeso. En aquel entonces no había aún surgido el concepto actual de Estados – Nación puesto que este tipo de unidades políticas habría recién de surgir a partir de las monarquías absolutas post medievales.

Las unidades de poder político en la época eran las ciudades, cada una con sus autoridades y su forma de gobierno. Así, en Grecia, Atenas representaba a la democracia y Esparta, la oligarquía. Ambas estaban en guerra por el control total de la región, es decir, por la hegemonía. Ninguna de las dos quería permitir que la otra fuera la Ciudad – Estado con más influencia en Hellas (península griega). Anteriormente, Atenas era la que había liderado la coalición de ciudades libre en contra de la amenaza externa del Imperio Persa (480 aC). Una vez vencido este enemigo externo, las luchas internas continuaron.

Desde este antecedente histórico se puede comprender mejor el punto más importante del realismo, a saber, el análisis de la política en general y de las Relaciones Internacionales, desde el punto de vista del mero uso del poder, más no desde la justicia u otro tipo de valores morales o éticos.

A lo largo de la historia del pensamiento han surgido varios exponentes de esta forma de pensar las relaciones entre los poderes del mundo. Así, Hobbes (s. XVII), desde el pesimismo antropológico que lo caracteriza, sostiene que el Estado debe tener poder para evitar el caos interno y defenderse de los actores externos. Maquiavelo (s. XVI), antes ya había sostenido que lo que cuenta en la política no es cómo las cosas deberían ser sino cómo son; apuesta por ende, a un concepto híper pragmático del poder. Para complementar estos avances, el cardenal Richelieu (siglo XVII) propugna la “Raison d’État” (razón de estado) como el paradigma para ejercer el poder político, lo que conviene al estado debe hacerse, y simplemente desechar lo que no le beneficia, más allá de cualquier consideración ética.

En la época de la unificación alemana (finales del siglo XIX), bajo el mando de Bismarck, se acuñó también el término de *realpolitik*, el cual según Borja (2016),

“se ha aplicado también, y quizá preferentemente, a las relaciones internacionales. La *realpolitik* postula el principio de que los Estados se conducen, en su política exterior, motivados por su *interés nacional* y no por consideraciones de “altruísmo”, “amistad”, “idealismo” o “solidaridad”, y que el poder juega un papel crucial en las relaciones internacionales. Allí no hay espacio para el *romanticismo*”.

El contexto que esta teoría presupone es el de anarquía en el mundo, donde prevalece la ley del más fuerte, desde un enfoque militarista. Como consecuencia, el conflicto es connatural al sistema y puede en cualquier momento desencadenarse.

Algunos de los autores contemporáneos que han defendido o argumentado a favor de esta corriente son Hans Morgenthau y Henry Kissinger. Éste último fue precisamente el responsable de implementar la política exterior de los EEUU durante la guerra de Vietnam, es decir, en la cúspide de la Guerra Fría.

En resumen, el realismo propone una nación fuerte en el contexto mundial, la cual toma decisiones basadas en la opción más racional o acorde con sus propios intereses, más no por ningún interés de cooperar con otras. Sus políticas exteriores rayan en la agresividad y el

armamentismo. Si hay algún concepto de paz acorde a esta teoría, sería únicamente la denominada *Pax Romana*, cuyo premisa principal es la de basar la paz sobre el miedo a la derrota, dicho de otro modo, *si vis pacem, para bellum* (si quieres la paz, prepara la guerra).

2. LIBERALISMO

Esta teoría, en cuanto corriente política, es mucho más reciente que el realismo. Sin embargo hay que diferenciar su aplicación al contexto económico de su uso en el ámbito de las Relaciones Internacionales. En el primero, se refiere a la propuesta de que el Estado debe intervenir lo menos posible en el desarrollo de las actividades productivas, industrias y negocios. Sólo se debe limitar a realizar obras de infraestructura y poner mínimas reglas para el quehacer económico. Sobre todo, tiene que dejar que cada actor sea libre de emprender sus propias iniciativas y la supuesta “mano invisible del mercado” se encargará de subsanar las desigualdades sociales.

En cambio, en cuanto a las Relaciones Internacionales, el liberalismo sostiene que éstas evolucionan hacia una situación de mayor paz, progreso y cooperación. También afirma que los avances científicos y tecnológicos revolucionan cada vez más la forma de interactuar en el mundo, no sólo de los Estados sino de otros grupos y actores. De allí que se descarte en esta teoría la fijación por el tema de seguridad militarista que es propia del realismo. Más bien, se propone que el elemento clave que debería dirigir a quienes ejercen Relaciones Internacionales es la preocupación por la cooperación, el bienestar y la justicia.

Estos elementos se complementan con otros que son también propios de la visión liberal de las Relaciones Internacionales. Por ejemplo, la “seguridad colectiva” o la generación de una suerte de gobernanza mundial, lo cual suena utópico en vista de la preeminencia de las soberanías nacionales o peor aún, de los nacionalismos que afloran cada cierto tiempo y que se exacerbaban en determinadas circunstancias. Así, los Estados Unidos se han vuelto más nacionalistas a raíz de la victoria de Donald Trump en las elecciones presidenciales de 2016. De igual manera, la Rusia de Putin difícilmente dejaría a un lado su poder de Estado – Nación en función de consolidar un tipo de gobernanza de características planetarias.

Como puede verse, esta teoría trabaja con conceptos que no parten de la constatación de la realidad de los conflictos entre los actores del sistema mundo. Más bien plantea que el eje o pivote de toda interacción internacional debería ser la cooperación más que el conflicto. Más aún, éste tendría que ser evitado a toda costa. Ésta fue precisamente la inspiración que guó al presidente norteamericano Woodrow Wilson (1913 – 1921) para plantear esta teoría como alternativa al realismo. Como primer fruto práctico de esta iniciativa surgió, al término de la Primera Guerra Mundial, la primera organización internacional denominada la Liga de las Naciones cuyo objetivo era impedir que una nueva confrontación, tan grave como aquella, se volviera a producir. Lamentablemente, su vida fue efímera y al cabo de apenas 20 años, estallaría otra guerra aún peor.

Justamente, durante la Segunda Guerra Mundial, los realistas tachan a los defensores del liberalismo, de utópicos (Eduard Hallet) al no hacer ciencia describiendo lo que sucede sino planteando una meta inalcanzable. Otro autor, Carr, critica también la noción liberal de “seguridad colectiva”, definiéndola como un método de los Estados más fuertes para convencer a los más débiles, de que un ataque contra ellos sería supuestamente un ataque contra todos. Una tal postura seguramente va en contra de la noción de soberanía fuerte de cada Estado a menos que haya afinidades regionales o ideológicas que vinculen a unos países con otros de tal modo que las agresiones contra uno de ellos puedan ser consideradas como ataques a sí mismo.

3. TRANSNACIONALISMO O TEORÍA DE LA INTERDEPENDENCIA

Robert Keohane es el artífice de esta teoría escribió dos obras que definen esta postura; la primera *Transnational Relations and World Politics* (1972) y *Power and Interdependence* (1988). El contexto histórico y circunstancial para entender las propuestas de este autor es la controversia entre el realismo y el liberalismo. Hay que recordar que durante los años de la guerra fría, la base que sirvió para la toma de decisiones en la política exterior norteamericana (y soviética también) fue sin duda el realismo. Parecía que ésta sería la teoría que iba siempre a prevalecer.

Keohane encontró sin embargo un enfoque nuevo, el cual de alguna forma refleja la evolución del sistema internacional, caracterizado por la preminencia de los clásicos Estados – Nación, al denominado sistema mundo, el cual ha incorporado una serie de nuevos actores que interactúan con los anteriores en condiciones de igualdad de poder; a veces, incluso más poder que los viejos Estados.

Uno de los factores detonantes de esta nueva arquitectura de poderes en el mundo fue, en los años setenta, la crisis del petróleo. Grandes estados pasan a ser dependientes de las empresas extractoras y comercializadoras de esta fuente energética. Adicionalmente, la guerra de Vietnam llegaba a su fin; este hecho dejó en evidencia que los estados también pueden equivocarse y que no dependen sólo de su propio poder sino que obedecen a cambios impulsados por la misma sociedad civil. Efectivamente, la noción de contestación en contra de la guerra, de toda una generación de jóvenes, fue decisiva para que el gobierno de los Estados Unidos pusiera fin al conflicto.

Estos hechos habían inspirados a los teóricos de esta materia a reflexionar en torno a la dependencia mutua de unos actores en relación a otros. La teoría de la interdependencia supone entonces una crítica al llamado *estado – centrismo* en las Relaciones Internacionales (propia del realismo) pues han surgido nuevos actores de los cuales los estados están obligados a depender aunque se crean los únicos con poder en el sistema mundo. La conclusión es que no todo lo que sucede en el ámbito internacional se explica por la acción de los Estados – Nación.

El neorrealista Waltz, critica, sin embargo, la noción de interdependencia calificándola de “mito” de la política internacional. Más tarde, los mismos autores de esta teoría

(especialmente Keohane y Nye) moderan sus posiciones iniciales y sostienen que no pretendían crear un paradigma alternativo al realismo sino solamente un complemento de la visión realista desde un enfoque de interdependencia.

Es un retroceso teórico curioso, visto que supone una falta de argumentos para defender su teoría, a pesar de que las condiciones para hacerla prevalecer estaban dadas. Efectivamente, en el actual mundo globalizado, las acciones de los Estados en el ámbito internacional están, más que nunca, supeditadas al poder e influencia de muchos otros actores. A nadie le cabe duda, por ejemplo, de que el fenómeno de internet y las redes sociales ha sido clave para obligar a muchos gobiernos a transparentar sus acciones o dejar el poder que lo habían ejercido de manera dictatorial por décadas. Un caso patente es el Mubarak en Egipto y de tantos otros en Medio Oriente, derrocados por multitudes descontentas que en buena parte habían sido organizadas a través de las redes. Siria por otra parte, no corrió igual suerte y su destino ahora se debate entre las grandes potencias armamentistas, al más puro estilo del realismo clásico de corte armamentista.

Es posible que si Keohane y Nye hubiesen conocido el peso que en el futuro iban a tener las telecomunicaciones al alcance de la gran mayoría de la población, y más concretamente, la influencia en política de las redes informáticas y sociales, habrían sostenido la teoría de la interdependencia con más vehemencia.

4. NEORREALISMO

Como puede inferirse fácilmente, esta se trata de una corriente teórica de RRII que interpreta otra anterior en términos nuevos. Por lo tanto, ha heredado buena parte de su principal propuesta pero con otro enfoque. Si el realismo ponía énfasis en la búsqueda del mayor provecho de cada nación en el contexto internacional en términos de aumento de su propio poder militar y armamentista, el neorrealismo añade que además de lo anterior, cada Estado – Nación también busca su propio interés desde el punto de vista del mercado. Mantiene también que el contexto mundial es anárquico pues se carece de un poder supra nacional lo suficientemente fuerte como para frenar el alcance de las “opciones racionales” de cada Estado - Nación.

Hay que recordar que al menos durante la década de los 90 y años 2000, la economía mundial ámbito se vio ampliamente desregulada y puesta a merced de las arbitrariedades del sistema capitalista mundial, el cual tiende a favorecer a los grandes concentradores de capital, los cuales por lo general se encuentran en los países desarrollados o en aquellos de economía emergente, a pesar de las inequidades sociales que se hallan vigentes dentro de sus propias comunidades nacionales.

Esto quiere decir que hay unas reglas sistémicas, las cuales no están escritas sino que se basan en la cruda realidad del intercambio comercial injusto entre países industrializados que venden sus productos elaborados y se benefician del valor agregado, y los que sólo exportan sus *commodities* a precios mucho menores y que dependen del vaivén de los mercados.

Otra de estas “reglas” sistémicas o estructurales, es la referente a las restricciones migratorias Sur – Norte, cuyos frutos son, por ejemplo, los miles de norte africanos que perecen en las aguas del Mediterráneo, los sudamericanos que quedan tendidos, muertos de sed y cansancio en medio del desierto de Arizona tratando de alcanzar el “sueño americano”, o los refugiados que han quedado atrapados sin fecha de liberación, en los centros de detención (¿o concentración?) que han sido pagados por países prósperos, como Australia, para que los pobres no entren a su territorio.

Efectivamente, vivimos en un mundo con una estructura determinada, dura y fría. Nadie ha dicho que sea justa; de hecho tiene más de injusticia que de equidad y armonía. Ahora bien, frente a la misma hay dos opciones, o luchar contra ella aunque parezca un intento quijotesco, o bien, adaptarse a la misma. El neorrealismo apuesta por esta última opción. Los países están insertados en una determinada estructura y deben respetar el sitio que ésta les ha asignado.

Aunque los Estados – Nación sean los principales actores del sistema mundo, viven en un contexto anárquico, el cual es la característica más sobresaliente del mismo. La presión de esta estructura sobre cada uno de los actores es lo que explica la manera en la que cada uno de éstos actúa. Dicho de otro modo, los actores del sistema mundo, especialmente los clásicos, no son libres sino que están supeditados al sistema y sus reglas anárquicas, especialmente en el ámbito económico. Por ello, podría decirse que el neorrealismo es hijo del realismo con tintes de la teoría de la interdependencia.

En cuanto al tema de la cooperación, el neorrealismo no la niega de manera absoluta, sin embargo, afirma que es muy poco significativa pues debido a la anarquía del sistema, cada Estado – Nación busca sus propios intereses tanto en lo militar como en lo económico pues éstas son las constricciones del sistema mundo. Por ello, cualquier tipo de cooperación que pudiera haber se somete a esas mismas reglas no escritas. Así, una acción de cooperación entre actores del sistema mundo siempre estará contaminada por los oscuros intereses de las grandes potencias, así como de sus grandes empresas y consorcios.

5. NEOLIBERALISMO (INSTITUCIONAL)

También se denomina teoría institucionalista o simplemente neoliberalismo. La misma es definida por Keohane (el autor del trasnacionalismo) como una corriente que nace tanto de la tradición realista como de la liberal.

Por lo tanto, del realismo ha heredado algo, el sostener que los Estados – Nación son los principales actores del sistema mundo y que éstos luchan por cuotas de poder según sus propios intereses. Sin embargo, del liberalismo ha heredado la convicción de que a pesar de la premisa realista omnipresente, hay espacio para la cooperación. Por ello apuesta por el papel de las organizaciones internacionales, las cuales tienen una gran relevancia en cuanto son capaces de hacer que los Estados – Nación modifiquen sus concepciones acerca de sus propios intereses y lleguen a aceptar y plantear acciones y políticas distintas a la fría lógica del contexto descrito por el realismo.

De esta manera, los efectos de la anarquía sistémica, la cual evidentemente no es negada por el neoliberalismo, se ve apaciguada en cierta forma. Las asociaciones regionales o los convenios de cooperación dan cuenta cierta de la voluntad de los actores para cooperar entre sí. Un modelo paradigmático es el de la Unión Europea, la cual, a pesar de sus falencias y contradicciones, puestas en evidencia a raíz de la reciente crisis de los refugiados (2014-2016), ha logrado consolidar políticas comunes en varias áreas; en lo económico con la aceptación del Euro, en lo migratorio mediante la visa Schengen, en lo arancelario mediante acuerdos en bloque con otros países, etc. Así se demuestra que una organización internacional es capaz de lograr que los países “cedan” una parte de su soberanía para adoptar políticas comunes en función de una identidad supra nacional (por lo menos regional).

6. ESTRUCTURALISMO

Cuando se analizó el Neorrealismo se indicó que éste suponía la existencia de una estructura económica y militar en el mundo que era una especie de sistema dado por defecto y que los miembros del mismo, sobre todo los Estados – Nación, debían sujetarse a sus constricciones pues no hay lugar para proponer un cambio.

En cambio, el estructuralismo, propuesto por varios autores tales como Raul Prebisch, Gunder Frank o Immanuel Wallerstein, entre otros, presenta una mirada crítica al sistema imperante desde una perspectiva crítica. Según dicho punto de vista, en el mundo hay una estructura desigual e injusta en la cual las potencias centrales extraen recursos de los países periféricos a los cuales pagan precios muy inferiores a los que cobran por sus productos manufacturados que son comercializados en estos mercados subdesarrollados. Además, hay tratados de libre comercio que no siempre son equitativos pues ciertas economías capitalistas mantienen subsidios muy altos a la agricultura, los cuales son inexistentes en países pobres, razón por la cual éstos no pueden competir con productos que inundan sus mercados a precios mucho más bajos.

Esta teoría es demasiado reticente a aceptar la posibilidad de cooperación entre los actores del sistema mundo pues tacha a cualquier iniciativa de este género como una manera disfrazada de mantener el *status quo* de dominación. En otras palabras, para el estructuralismo, las propuestas de la cooperación internacional nunca son gratuitas sino que siempre traen una agenda escondida, sea ésta la exigencia de abrir mercados para las empresas del país cooperante, el obligar a aceptar créditos o la exigencia de subir la carga impositiva a la población para cumplir obligaciones internacionales de los Estados.

No hay duda que en muchos casos la cooperación es efectivamente un instrumento oculto de las potencias, según el modelo realista. Visto este escenario, hay poco que se puede hacer y las relaciones van a ser necesariamente asimétricas en el Sistema Mundo. Los ejemplos son numerosos; allí están las empresas textiles de las grandes marcas que usufructúan la mano de obra barata en países como China, India o Bangladesh para crear grandes imperios a costa de este tipo de explotación laboral.

A cambio de ello, de poco o nada sirve que los países llamados del primer mundo tengan alguna agencia de cooperación que ejecute proyectos de ayuda social, los cuales ciertamente no compensan las relaciones inequitativas del comercio mundial.

Sin embargo y a pesar de que las acciones y obras de cooperación tanto reembolsable como no reembolsable puedan ser objeto de crítica, no todas ellas están sujetas a agendas ocultas de dominación y tampoco dependen siempre del sector público pues también provienen de la sociedad civil organizada a través de ONG, iglesias u otros organismos. Si no estuvieran presentes, habría más pobreza y marginación de la que ya existe actualmente. Dentro de este universo hay además, proyectos que impulsan el comercio justo desde los países pobres hacia los mercados globales. El estructuralismo por lo menos acepta que este tipo de iniciativas sí son válidas para apaciguar la asimetría y anarquía del sistema mundo imperante (además del tan ampliamente desgastado concepto de “revolución”).

7. CONSTRUCTIVISMO

Esta corriente que analiza las RRII presenta un enfoque optimista en el sentido de vislumbrar más allá de la simplificación realista que lo reduce todo al frío interés securitista y militar de cada actor. Por otra parte, tampoco se encierra en el marco de lo institucional o de las organizaciones internacionales auspiciadas por los Estados – Nación.

Como lo indica su mismo nombre, analiza lo que se puede edificar, armar o estructurar. Hay que añadir que lo que se construye necesita generalmente el concurso de varios miembros cada uno de los cuales aporta su saber y habilidad para el objetivo común que se persigue. Así, para construir una casa hay que tener el diseño del arquitecto, los planos del ingeniero, la habilidad de los albañiles y demás obreros; por último, la supervisión del dueño de la obra y que la financia. Cada uno añade una parte para la consecución de la meta final, la casa terminada y habitable.

Esta metáfora se traduce en el sistema mundo como aquellos elementos que pueden ser los ingredientes para la construcción de cooperación entre los actores. Ésta no sólo depende de los grandes poderes de los Estados u Organizaciones Internacionales sino que también puede promoverse desde dos ámbitos: las identidades compartidas y los objetivos comunes. Así, organizaciones e individuos que comparten una misma filosofía (identidades ideológicas) pueden trazarse como objetivo la defensa del ambiente que está en peligro en un lugar geográfico concreto por la sobre explotación de recursos. Son organizaciones de la sociedad civil que muchas veces actúan con independencia de las agencias oficiales y a veces, incluso en contra de éstas. Por ejemplo, los periodistas agrupados en organismos internacionales (no oficiales o estatales) que defienden la libertad de expresión, hasta pueden ser objeto de acoso por parte de los actores gubernamentales por la militancia en la que se hallan comprometidos y las denuncias que hacen a nivel mundial.

Desde luego, los Estados Nación pueden también generar cooperación desde el constructivismo pues comparten con otros rasgos comunes como lengua, región,

necesidades, amenazas y tantos otros factores. En este sentido, la visión de la cooperación internacional coincide con la que es reconocida por el neoliberalismo institucional, según el cual dicha ayuda mutua es posible y se canaliza a través de organismos regionales tales como la Unión Europea.

Referencias

Borja, R. (2016). *http://www.encyclopediadelapolitica.org*. Obtenido de <http://www.encyclopediadelapolitica.org>:
<http://www.encyclopediadelapolitica.org/Default.aspx?i=&por=r&idind=1273&termino=>

